

ESCOLIOS A UN TOPÓNIMO PRERROMANO IMPLÍCITO

Xaverio Ballester

AM-

La habitualmente aceptada lectura *AMALLOBRIGENSES* en la bronceína tésera de hospitalidad —*TESSERAM HOSPITALEM* se dice en la propia epígrafe— de Montealegre de Campos (Valladolid) se apoya sobre todo en la lectura *Amallobriga* del “Itinerario Antonino” (435,1; cf. también probablemente *It. Rau.* 313,2: *Abulobrica*). Nos parece, sin embargo, que, si objetivamente considerada, la forma puede ser leída también como *AMAIIOBRIGENSES*; es más, nos parece preferible esta lectura.

No demasiado lejos de Montealegre, a menos de 200 kilómetros, se halla la localidad de Bembibre (León), donde se encontró, como es sabido, otro igualmente espectacular documento de bronce conocido como “El edicto del Bierzo”. Pues bien, el texto contiene un gentilicio cuya lectura, pese a que la forma aparece dos veces y coherentemente escrita, resulta especialmente ambigua en su segunda y tercera letras. La lección que nos parece claramente preferible, es *AIIOBRIGIAECINOS*, es decir, con *i longa* en la tercera letra, un expediente nada sorprendente en la en este punto siempre fluctuante práctica *ortográfica* latina. Nos parece, en definitiva, esa la lectura mejor —y de hecho es la más aceptada— frente a las concurrentes de *ALIOBRIGIAECINOS* y *ALLOBRIGIAECINOS*. En todo caso, una base **Aiobriga-* estaría indirectamente documentada por el *AIOBRIGIAECO* de una tábula de hospitalidad (*HOSPITIVM FECIT*) de Folgoso del Caurel (Lugo).

Lógicamente todo ello plantea la posibilidad de relacionar aquellos *AMAIIOBRIGENSES* y estos *AIIOBRIGIAECINOS* —uno en *-ensis* a la latina y otro en *-acinus* a la céltica— como derivados de una misma base **ai[i]obrig-*, de modo que *AMAIIOBRIGENSES* resultaría segmentable en *AM-AIIOBRIGENSES*. Tal segmentación nos lleva a su vez a plantear la hipótesis de la existencia de un prefijo *am-*, para el que en primera instancia apenas se podría proponer otro significado que uno de valor local, como, por otra parte, sugieren formas con certeza prefijadas cuales, por ejemplo, *Præstamarci* (Mela 3,1,11: *partem quam prominet Præsamarchi habitant perque eos Tamaris et Sars flumina*; Plin. *nat.* 4,34,111: *Præstamarci*) o *Supertamarci* (CIL II 5081:

SVPERTAMARCVS; C.I.L. 2,5667; *SVPERTA[MARCA]*...; Mela 3,1,11: *super Tamarici*; Plin. *nat.* 4,34,111: *super Tamarci*), estando por lo demás suficientemente documentada la referencia local de partida: el río galaico denominado *Tambre* actualmente y *Tamaris* (Mela 3,1,11 *bis*) o Ταμάρα (Ptol. *geogr.* 2,6,2) en la Antigüedad. No será ya, pues, menester invocar la indudable analogía latina de formaciones con prefijo local para gentilicios del tipo *Cisalpinus* y *Transalpinus* o nuestros ástures *Transmontani* (CIL XIII 8098; Plin. *nat.* 3,4,28).

Así pues, una primera consecuencia de aceptar una base **Aiiobriga* para las formas comentadas sería la posibilidad de que la *Amallobriga* del “Itinerario Antonino” fuera reducible a un original **Amiiobriga*. Desde el punto de vista paleográfico se trata de una de las enmiendas menos problemáticas y desde el metodológico se daría preferencia a la mucho más directa documentación epigráfica sobre la glosa de tradición manuscrita.

Respecto al sufijo *-æcin-* de *AIIOBRIGIAECINOS* cabe mencionar unos *Brigæcini Astures* citados por Floro (*ep.* 2,33,1; CIL II 6094: *BRIGIAECINO*; cf. *MATRIB[VS] BRIGEACIS* (CIL II 63381)). Se trata de una formación —pues parece compuesta de al menos un par de sufijos— cuya base original sería probablemente */-aikin-/* documentada sobre todo en las hablas hispano-célticas occidentales: unos *Auariginos* (Mela 3,1,15) con sonorización, los citados *BRIGAEICINI*, el CaTeRAICiNA de la denominada *Tésera Turiel 1* o el RoUTaICiNA de la tésera de la denominada *Colección Pellicer 8*. Hay asimismo un *COLLIACINI* en una inscripción (CIL II 2697) de San Vicente de Serrapio (Asturias). En todo caso, el valor adjetival de la formación queda claro por la relación establecida por Ptolomeo (*geogr.* 2,6,29: βριγαικινῶν βριγαίκιον) entre los *Brigaikinôn* y la localidad de *Brigaikion* (cf. *It. Ant.* 439,8: *Briceco* y 440,1: *Brigeco*; *It. Rau.* 319,1: *Brigicon*; *It. Ast.* 2,3: *BRIGECIO*).

Respecto al prefijo ¿contaríamos con algún apoyo para refrendar la hipótesis de la existencia de ese elemento *am-*? Un posible buen apoyo vendría del antropónimo *AMPARAMVS*, documentado en el *hospitium* de la tésera de Herrera de Pisuerga (Palencia), a poco más de 100 quilómetros de Montealegre de Campos, ya que obviamente tal nombre se deja segmentar como *AM-PARAMVS* en razón de la excelente documentación, antigua, medieval y moderna o contemporánea de nuestra vivísima voz prerromana *páramo*. Cítese al menos el *PARAMI* en un ara (CIL II 2660) de León o los topónimos Σεγοντία Παραμικά (Ptol. *geogr.* 2,6,49) entre los vacceos y Σεγοντία Παράμικα (Ptol. *geogr.* 2,6,65) entre los várdulos. Ya para épocas posteriores hay que mencionar al menos, hacia el año 400, un *paramum* en la *Cosmographia* de Julio Honorio (5: *per campos Hispaniæ inlustrans paramum*) y en época propiamente medieval un *Paramo* en el *Liber Fidei Sanctæ Bracarensis Ecclesiæ* (553, 569: *quintus comitatus Paramo dictus terminatur in Minio*; Moralejo 2002, 15). Para épocas modernas bastarán topónimos cuales *Ciüenza del Páramo* (Burgos), *Paramillo* (Burgos), *Páramo Ciudad* en Burgos o el *Páramo Ciudad* de Palencia. En suma, una segmentación *AM-PARAMVS* no parece arbitraria. Nótese además la congruencia geográfica de los tes-

timonios examinados, que se concentran en el cuadrante nordoccidental de la Península Ibérica.

Tal como se acepta para el nombre de la localidad de *Bembibre* la posibilidad de alguna relación con el etnónimo *PAEMEIOBRIGENSES* y *PAEMEIOBRIGENSIBVS* aparecido en el “Edicto del Bierzo” en esa misma localidad o en su entorno, tampoco quizá pueda taxativamente excluirse que en dicho etnónimo (**Paem-aiobriga*) estuviera contenida asimismo aquella base **Aiiobriga*.

Por último, pese a que sería tentador relacionar el *Aio-* inicial del topónimo con el bien documentado antropónimo celtibérico AIU (K.1.1 y K.1.3) o *Aio* (por ejemplo, en la citada tábula de Folgoso del Caurel; *CIL* II 2814) en versión latina —*cf.* el análisis de Almagro y Lorrio 2007 para *Segobriga* con *Sego-* como nombre del fundador— no pueden olvidarse opciones más banales como que aquel segmento *Aio-* sea el resultado de la evolución de alguna otra raíz, de modo que dicha forma pudiera estar relacionada, por ejemplo, con la *Abobriga* de Plinio (*nat.* 4,34,112) o ser resultado de, por ejemplo, la **Auiobriga* que postula el *AVIOBRIGENSIS* en una inscripción hallada en Lisboa o incluso, aunque más difícilmente, de la **Auobriga* que se infiere de un *AVOBRIGENSI* en Táraco (*CIL* II 4247).

ASPIS

La forma *Aspis* está documentada sólo en el denominado “Itinerario Antonino” (401,2) para el norte de Elche. La inevitable confrontación con el actual *Aspe*, a 9 kilómetros de Elche en dirección norte, refrenda la improbabilidad de ver allí el femenino nombre común latino *aspis*, *-idis* ‘áspid’, pues en ese caso cabría esperar una forma regularmente venida del acusativo, un *Áspid* o *Áspide*, si bien, dada la regular caída de *-d-* intervocálica en las hablas de esta zona, ya en español —la históricamente documentada para *Aspe*— ya en valenciano, sería también esperable unas formas **Áspee* o *Áspie* y, por tanto, también un entonces monoptongado **Aspe*. Sin embargo, sobre todo el insólito empleo del nombre —y cultista— de un ofidio para una localidad aconseja la exploración de otra vía que la romana para inquirir significado y adscripción del topónimo, pues el empleo toponímico de nombres de ofidios es en nuestra tradición más común para islas o ríos: *Columbretes* con un antiguo topónimo *Montcolobrer* para su isla mayor y que, en el segundo segmento que sigue al transparente *Mont-*, apunta a su origen en un *colubrariu-* ‘culebrero’, la *Colubraria* bien testimoniada (Mela 2,7,126; Plin. *nat.* 3,11,76 y 78) para Formentera y equivaliendo a la Ὠφιύσσα de los griegos (Strabo 3,5,1 y Ptol. *geogr.* 2,6,63; *cf.* Plin. *nat.* 3,11,78: *Ophiussam*) y ya en época moderna contamos también con un *Arroyo Culebro* (Madrid), un *Arroyo de las Culebras* (Sevilla), una *Sierra de la Culebra* (Zamora) o un río *Víboras* (Jaén).

Por otra parte, la ubicación y la final en *-e* del topónimo verosímelmente resultante —*cf.* la cercana *Elche* (*It. Ant.* 401,3: *Ilici*; Ptol. *geogr.* 2,6,61: Ἰλικίς etc.)— abren la vía de una explicación ibérica y, en efecto, la

existencia de un segmento toponímico *-bi* —bien testimoniado en Ἄναβίς (Ptol. *geogr.* 2,6,71), *Cusubi* (Liu. 35,22,7), *Sætabis* (vg. Plin. *nat.* 19,2,9), *Scalabis* (Plin. *nat.* 4,35,117: *Scalabitanum* y *Scalabis*; Ptol. *geogr.* 2,5,6: Σκαλαβίς), donde estaría añadido a una base no ibérica, *Sorobi* (Mela 2,5,92: *Sorobin*), *Tolobi* (Mela 2,5,90) o Τελοβίς (Ptol. *geogr.* 2,6,71) y *Vcubi* (Plin. *nat.* 3,3,12)— permitiría explicar aquel *-pis* como el ibérico *-bi* cuya consonante se ha asimilado en sordez a la /s/ precedente, **as-bi*, en la práctica habitual de asimilación al modo de sonoridad entre dos consonantes contiguas en esta lengua.

Por último, el primer segmento de *Aspis* quizá podría cotejarse con el primero de Ἄσπερις (Ptol. *geogr.* 2,6,71) si la forma es segmentable con un *-κερις* relacionable con la raíz de *Ceretani* (Plin. *nat.* 3,4,22-23...). En todo caso, quedaría, una breve raíz disilábica, algo no frecuente pero tampoco excepcional, baste aducir aquí el testimonio en Guipúzcoa de *Azkoitia* - *Azpeitia*, sendos compuestos con *goitia* ‘de arriba’ y *beitia* ‘de abajo’ probablemente sobre *haitz* ‘peña’ (Salaberri 2011, 71).

BISKARGÍS

Tradicionalmente se ha pensado que la misma raíz que informa la palabra *bizkar* ‘espalda’ del vascuence podría estar con el sentido de ‘colina’ o, mejor, ‘loma - lomo’ en la base de determinados topónimos en los territorios de lengua ibérica o sobre todo aquitana desde época antigua, desde la iler-gaona Βισκαργίς de Ptolomeo (*geogr.* 2,6,63; Plin. *nat.* 3,4,23: *Bisgargitani*), hasta hoy, con los *Biscarrués* (Huesca) y su correlato *Biscarrosse* al otro lado del Pirineo, o el monte *Alto Biscar* cerca de Roncesvalles (Navarra). El elemento *-gi* debe de ser simplemente el conocido sufijo toponímico ibérico *-ci* sonorizado.

En efecto, con menor o mayor certeza, topónimos cuales Ἄρτιγίς (Ptol. *geogr.* 2,4,9; *It. Ant.* 416,1: *Artigi*; cf. *It. Rau.* 315,9: *Artibon*), Βαρνακίς (Ptol. *geogr.* 2,6,56), el antes citado *Ilici*, *Ilorci* (Plin. *nat.* 3,3,9), *Ossigi* (Plin. *nat.* 3,3,10), *Saltici* (*It. Ant.* 447,2), *Sebelaci* (*It. Gad.* 3,29; *It. Ant.* 400,1), *Vesci* (Plin. *nat.* 3,3,10) y probablemente *Vrci* (Mela 2,5,94; Plin. *nat.* 3,4,19; Ptol. *geogr.* 2,6,13: Οὔρκι) informan suficientemente de la presencia del morfema, que podría estar también en un **Cantigi* recuperable desde un *CANTIGIT[ANA]* (*CIL* II 5067). El mismo sufijo podría asimismo darse en los potamónimos gerundense *Ticis* (Mela 2,5,89) y tarraconense *Tulcis* (Mela 2,5,90), aunque aquí no sea descartable una más común base paleoeuropea **tur-*, es decir, **Turcis* (cf. el topónimo valenciano *Turche*, en Buñol). Significativamente *-Ci* resulta también aislable al menos a partir de un texto ibérico al haber aparecido, dentro un colección particular y en un plomo procedente de la provincia de Granada pero escrito probablemente en tierras valencianas (Untermann 1998, 15), un SEBeLACaO[, forma que, por tanto, permitiría aislar un SEBeLA- y consecuentemente el *-ci* de *Sebelaci* para aquella localidad de la provincia de Castellón.

Además, *-ci* resultaría aislable en topónimos cuales *Ilici* e *Ilorci*, pues *Ili-* e *Ilor-* conforman una raíz bien documentada en ibérico (baste Pérez 2001) y una de las pocas para las que, es sabido, púedese ofrecer un significado bastante seguro: ‘villa - localidad - pueblo - ciudad’. Otrosí contamos con una dudosa forma ILDiRGiŠ (C.2.11; Siles 1985, 240 n°1018) o quizá más bien ILDiRBaŠ (Untermann 1990, 54-55; Moncunill 2010, 81), es decir, con el segmento en cuestión añadido a la base ILTiR-. Más segura es la lectura ILTiRBiCiSEN (F.5.1) en una inscripción de Cabanes (Castellón) y que parece contener tanto el ya visto sufijo *-bi* cuanto este *-ki*, como también parece estar esa misma secuencia */-biki-/* aglutinada en un ŠAITaBiCiTaRBaN (Ripollès 2001, 167; Luján 2005, 478).

Para *-ci* —o bien *-ci[s]* por la caución de que */s/* no sea siempre sólo lo que parece: el *peaje* por la adaptación de la final *-i* ibérica a los nominativos latinos y griegos (ya Villar 2000, 249)— hay que postular aparentemente una forma originaria */ki/*, la cual procedería a asimilarse tras una consonante *naturalmente* sonora, nasal o vibrante principalmente, pasando a */g/*, lo que explicaría bien casos como Βισκαργίς (Ptol. *geogr.* 2,6,63), *Iliturgi* (Plin. *nat.* 3,3,10), Ἰλουργίς (Ptol. *geogr.* 2,4,9), *Isturgi* (Plin. *nat.* 3,3,10), *Murgi* (Plin. *nat.* 3,3,8; Ptol. *geogr.* 2,4,9: Μουργίς) u *Oningi* (Plin. *nat.* 3,3,12), quedando apenas aislados los casos de Ἀρτιγίς y *Ossigi* —o eventualmente **Cantigi*— para los que no puede excluirse formas originariamente con elemento sonoro —tipo **/ossin-ki/*, por ejemplo— propiciando la sonorización de la velar. Obsérvese finalmente la existencia tanto de aquel Ἰλουργίς con la asimilación esperada cuanto de un *Ilorci* (Plin. *nat.* 3,3,9) sin asimilación, pues si la forma original fuera con sonora, como en Ἰλουργίς, no esperaríamos una variante sorda.

Respecto a la interpretación del valor del sufijo, Rodríguez ha querido reconocer en *-C[i]*- “una especie de marca de plural” (2005, 24), más concretamente y en su particular jerga denominado a veces “sufijo pluralizante” y otras “pluralizador” (2005, *passim*), de modo que para este autor (2005, 31) tales *Ilici* o *Ilorci* podrían tener el valor de ‘casas’ o ‘villas’. Ahora bien, de tratarse de una marca de plural esperaríamos mayor frecuencia de *-Ci* en los textos ibéricos. Además, como viera Luján 2007, 75-77, *-Ci* resulta sobre todo aislable en topónimos y no cabe por el momento excluir otras significaciones, pues la marca de plural no constituye ni la única ni quizá la más común marca morfológica para nombres de localidades; más frecuente resulta, por ejemplo, en toponimia la presencia de diminutivos, de suerte que en teoría al menos *Ilici* o *Ilorci* podrían representar también unas ‘aldehuela - ciudadela’ y, por supuesto, un valor diminutivo cuadraría también a los potamónimos *Ticis* y *Tulcis*, un “río modesto” (Mela 2,5,90: *modicus amnis*). En cambio, dada su frecuente asociación a nombres de localidades con las formas con base **il-* y el probable valor de ‘ciudad - villa’, cabe excluir significaciones locales del tipo ‘arriba’, ‘abajo’ o ‘junto a - cabe’.

BOÚRSADA

Así es denominada por Ptolomeo (*geogr.* 2,6,57: Βούρσαδα) una localidad identificable con la BuRZAU celtibérica (A.48 en la clasificación de Untermann 1975), es decir, con la actual Borja (Zaragoza). Lo llamativo es la aparición de ese *-da* final que difícilmente puede ser otra cosa que el formante ibérico tan común en topónimos, como ya apuntara, entre otros, Luján 2007, 55-62. De hecho para nosotros, *-bi*, *-ci* y *-da* conformarían el abecé — o más exactamente: *becedé*— de los sufijos toponímicos ibéricos.

Con mayor o menor certeza el sufijo sería documentable en Βέσηδα (Ptol. *geogr.* 2,6,70), Ἰδουβέδα (Strabo 3,4,10 y Ptol. *geogr.* 2,6,20), ILTiR-Ta (A.18) - *Ilerda* (Cæs. *ciu.* 1,38), Ἰλούρβιδα (Ptol. *geogr.* 2,6,56), donde parecen aglutinados nuestro *-da* y el ya visto *-bi*, Ὀροσπέδα (Strabo 3,4,10; Ptol. *geogr.* 2,6,20: Ὀροσπέδα) o Οὐάραδα (Ptol. *geogr.* 2,6,56; *cf. ibid.* 2,6,54: Οὐάρεια). Luján (2007, 56) asigna además a este sufijo *Arunda* (Plin. *nat.* 3,3,14), BeNCoTa (A.38), *Carta* (*It. Rau.* 311,12), Δητοῦνδα (Ptol. *geogr.* 2,4,9), *Gerunda* (Plin. *nat.* 3,4,23: *Gerundenses*; Ptol. *geogr.* 2,6,69: Γεροῦνδα; Prud. *perist.* 4,30, *It. Ant.* 390,4 e *It. Rau.* 303,4), *Lascuta* (Plin. *nat.* 3,3,15), *Munda* (Liu. 24,6,42 y 40,4.47: *Mundam*), *Osikérda* (Plin. *nat.* 3,4,24: *Osicerdenses*; Ptol. *geogr.* 2,6,62: Ὀσικέρδα; *cf.* A.26: USECeRTE; E.7.1 = K.5.3: USECeRTEcu), *Segida* (Plin. *nat.* 3,3,10; Ptol. *geogr.* 2,4,9: Σεγίδα) o *Turda* (Liu. 33,5,44: *Turdam*).

En cuanto a la original forma fonética del sufijo, cumple reconocer que es difícil determinar si es *-ta* que pasa a *-da* por asimilación de sonoridad tras consonante sonora o, viceversa, es *-da* la que pasa a *-ta* por asimilación tras consonante sorda. Luján 2005, 483, y De Hoz 2011, 259-260, se muestran más partidarios de *-ta* que de *-da*. Nosotros provisionalmente operaremos, en cambio, con la hipótesis de que *-da* es el sufijo de base, pues una asimilación de tal clase, aparte de ser tipológicamente más frecuente y fonéticamente más natural, parece mejor apoyada en las tendencias fonológicas del ibérico. Así pues, como es habitual en la fonotaxis ibérica —*cf.* Ὀροσπέδα (Strabo 3,4,10; Ptol. *geogr.* 2,6,20) frente a Ἰδουβέδα (Strabo 3,4,10 y Ptol. *geogr.* 2,6,20) o LVSPANGIB en el documento ausculano (*CIL* VI 37045 = I 709)— y en la aquitánica (*ANDOXPONNI*, *HARSPI*, *ASSPERCIVS*; Gorrochategui 1984, 374), supondremos que tras la sorda *-s* la consonante sonora, la *-d* se habría ensordecido dando lugar a la variante *-ta*, por ejemplo, en el caso probabilísimo de *Egelesta* (Plin. *nat.* 3,4,25: *Egelestani*; 31,39,80: *Egelestæ*), localidad que toponímicamente no hay el menor problema en identificar con un monetario ICaLENSCeN (A.95; *nota bene*: no aparece *-ta* en la base ICaLE- y -NSCeN está bien documentado como secuencia sufijal) y, *pace* Luján 2003, con la actual *Iniesta* (Cuenca). La variante estraboniana Ἐγέλαστας (3,4,9) podría venir propiciada por la asonancia con formas helénicas del tipo ἀγέλαστος ‘que no ríe - triste’, apodo, por ejemplo, del abuelo del triúnviro Craso (Plin. *nat.* 7,19,79: *Ferunt Crassum*

[...] *numquam risisse, ob id Agelastum uocatum*) y adjetivo empleado con alguna frecuencia en la literatura griega clásica.

Ello abre la posibilidad de que Ἡδητα (Ptol. *geogr.* 2,6,62), contenga el mismo *-da* devenido sordo tras alguna consonante sorda que haya desaparecido o no esté registrada en la escritura (cf. el ausculano *ESTOPELES* formado sobre el ubicuo componente ibérico *-BELES*).

Ahora bien, detalle en *Boúrsada* quizá no suficientemente valorado es la posibilidad de presencia de fuentes en última instancia ibéricas y consecuentemente la potencial iberización de topónimos anibéricos en la obra de Ptolomeo y otros.

Así, también la forma Καίσαδα de Ptolomeo (2,6,57; cf. *It. Ant.* 436,4 y 438,11: *Cæsada*; *It. Rau.* 310,1: *Cesaram*) suena más iberizada que lo que parece su correspondiente celtibérico CalSEZA (A.83). Otro posible caso de iberización en Ptolomeo sería el de Λακιβίς (*geogr.* 2,4,9), si, como se cree (Toscano 2001, 213), se trata de la misma localidad que la epigráficamente recuperable **Lacilbula* (CIL II 1342: *LACILBVLENSIVM*), lo que sugiere una posible —pero no necesaria, por supuesto— equivalencia entre el sufijo diminutivo latino *-ula* y el ibérico *-bi*. También Λακονίμουρι de Ptolomeo (*geogr.* 2,5,7), frente a *Lacimurga* de otras fuentes (Plin. *nat.* 3,3,14: *Lacimurgæ*; CIL II 5068 = 5550: *LACIMVRGAE*), podría en su *-gi* reflejar una intermediación ibérica aparte de la interferencia conocida raíz helénica para laconio (Λάκων). Si asimismo la forma Λάσσιρα (Ptol. *geogr.* 2,6,62) se identifica con la **Lesera* deducible de un *LESER[EN]SIS* de una inscripción de las cercanías de Morella (Castellón), como a veces se acepta (Hernández y Arasa 1993, 140), la nitidez del vocalismo ptolemaico podría explicarse como debido a una fuente derivada en la grafía ibérica, que, como es sabido, suele presentar mayor variedad vocálica que la ofrecida por transcripciones griegas y latinas. Otro caso posible de iberización mediante la adición del *-da* ibérico sería la carpetana Θέρμιδα ptolemaica (*geogr.* 2,6,56) si se acepta la misma raíz o base que *Termes* (Plin. *nat.* 3,4,27 y Flor. *ep.* 2,10,2; Ptol. *geogr.* 2,6,55: Τέρμες; cf. Tac. *ann.* 4,45: *Termestinae* y *Termestinatorum*). Asimismo la forma ptolemaica Σαραβίς (*geogr.* 2,6,49) parece iberizada con aquel *-bis* frente a los *Sibarim* (*It. Ant.* 434,5), *Sebarium* (*It. Rau.* 319,6) o *SAB[A]RIAM* (*It. Ast.* 2,6) de otras fuentes. También *Segida* (Plin. *nat.* 3,3,10; Ptol. *geogr.* 2,4,9: Σεγίδα), podría contener la raíz céltica **seg-* y ser la versión iberizada de *Segia* (Plin. *nat.* 3,4,24: *Segienses*; A.43: *SECiA*; CIL VI 37045 = I 709: *SEGIENSES* ¿cf. Ptol. *geogr.* 2,6,66: Σετία e *It. Rau.* 311,10: *Seglam?*).

Este tipo de iberizaciones podrían deberse, en última instancia, a alguna fuente púnica empleada por Ptolomeo u otros. La información epigráfica con un *ASSIDONENS[ES]* (Hübner 1903, VIII 306) o los *Asido* de Plinio (*nat.* 3,3,11) y *Assidone* del Ravennate (317,9) parecen garantizar suficientemente una base *asidon-* para el topónimo, sin embargo, en Ptolomeo (*geogr.* 2,4,10) se lee un Ἀσινδον con /n/ ante /d/, como también en la leyenda monetal púnica **šnd* (García-Bellido y Blázquez 2001, 45-46).

Finalmente notemos que la posibilidad de segmentar los *Arunci* (Plin. *nat.* 3,3,14) y *Arunda* (Plin. *nat.* 3,3,14) como compuestos por aquel *-ci* y por este *-da* (*Arun-ci* y *Arun-da*) abre alguna perspectiva para elucidar sus significados.

***GORTONO-**

El sintagma “bronce de Cortono” resulta muy familiar para la mayoría de los estudiosos desde la presentación de una tésera celtibérica bautizada como *cortonense* por su editor Fatás 1985 y donde ya en la primera línea aparecía un $\text{X}\Phi\omega\text{VH}$ así como un $\text{X}\Phi\omega\text{V}\text{E}\text{N}$ como palabra final, refrendando lo emblemático del término. Resultaba natural asociar dichas formas —leídas CoRTONO y CoRTONEI— con el cesaraugustano *Cortonenses* de Plinio (*nat.* 3,4,24). Este testimonio se sumaba a otro publicado un año antes (García y Pellicer 1984): una tésera de plata conteniendo un sinistrorso y así leído CoRTONICuM ($\text{X}\Phi\omega\text{V}\text{I}\text{C}\text{O}\text{M}$: K.0.13; *nota bene* con marca de sorda para X), también escrito, como indican sus grafemas para nasales, en la escritura celtibérica denominada *occidental* desde al menos Lejeune 1955, 52, quien ya planteara el problema en términos geográficos de *textes occidentaux* y *textes orientaux*, o escrito, si se quiere, en la escritura celtibérica denominada *ulterior*, como más de una vez hubimos por cautela escrito nosotros. En todo caso, esta variedad presenta, como es sabido, más de un rasgo *arcaico*, entre ellos, la frecuente presencia del patrón binoclusivo que distingue sordas y sonoras. Además, como ya sostuvimos, habría que añadir a estos testimonios convergentes —mas ahora en la variante oriental o citerior— el CoRZONEI de un placa de Torrijo del Campo (Teruel; Vicente y Ezquerria 1999). En favor de la equivalencia entre CoRTONEI y CoRZONEI, además del argumento grafemático que expusimos en su día, podemos aquí añadir el paralelismo entre el TuRES BuNDALOS CoRTONEI del “bronce de Cortono” y el TuRES USEIZUNOS CoRZONEI del bronce de Torrijo, como viera Untermann (*apud* Vicente y Ezquerria 1999, 588). Seguimos pensando —como ya antes de 1995 y *pace* Villar y Jordán 2001, 173-174, o seguidores— que el grafema celtibérico \neq etimológicamente remonta en última instancia a ambas dentales, tanto a /d/ cuanto a /t/ (*cf. ibid.* USEIZUNOS y verbigracia *VSEITI* en *CIL* II 785), aunque aparentemente a esta en menor medida, y seguimos sin ver ningún ejemplo etimológicamente indisputable de origen en un antiguo /s/.

Ahora bien, la relectura de los textos distinguiendo silabemogramas sordos y sonoros por Ferrer 2005 y 2010 para todo el ámbito ibérico y Jordán 2005 para el celtibérico evidencian que la lectura correcta en la tésera cortonense es precisamente GoRTONO y GoRTONEI, tésera, por tanto, *gortonense*, ofreciéndonos así una raíz que acaso podría relacionarse con la ubicua forma GoRTiCa (K.0.5; K.0.10; K.6.1,2; K.23.2; Almagro 2003, 383-384 CP-3; más K.6.1,6: GoRTiCaM y K.1.3: GoRTiCoS; además de la posible conexión con CoRTa o virtualmente GoRTa, pues $\text{X}\Phi\text{X}$ en K.0.14; ya apuntada por Untermann 1993, 120-124 y Wodtko 2000, 200-201), tal como de nuevo

evidencia el patrón binoclusivo en alguna inscripción (notoriamente K.6.1,2: $\Sigma\Phi\Upsilon\Delta$; K.6.1,6: $\Sigma\Phi\Upsilon\Delta\Upsilon$; K.6.1,7: $\Sigma\Phi\Upsilon\Delta$; *uid.* Jordán 2004, 312-319).

En cuanto a por qué Plinio pudo proponer un *Cortonenses*, aceptando siempre que tal —con <C> y no con una más sutil <G>— fuera la lección original, resulta fácil: *Cortona* era el nombre de una importante ciudad etrusca bien conocida históricamente a los romanos, por lo que Plinio o sus escribas pudieron verse inclinados a registrar un *Cortonenses* atraídos por *Cortona*, tal como, por citar un ejemplo moderno, Almagro 2003, 383, o Vicente y Ezquerria 1999, 588, incurrir en parecido deslíz al hablar de “Placa de Cortona” o de “tésera de Cortona” respectivamente. Sin embargo, las formas celtibéricas dejan reconstruir una forma no femenina, ya fuera un masculino con nominativo *GoRToNOS - *Gortonus cuanto un neutro *GoRToNOM - *Gortonum, alternativa que dejan abierta nuestras fuentes actualmente disponibles.

*IVLIPPO

Al tratar de esta localidad comentan Almagro *et alii* 2008, 1046: “Esta población habitualmente se identifica con Zalamea de la Serena (Badajoz) por una inscripción en ella hallada [...] Sin embargo, en Zalamea también se tiende a localizar *Artigi*, por una referencia de Plinio (*nat.* 3,3,10) que alude a *Artigi quos Iulienses* [...] si bien este *Iulienses* quizás se debiera interpretar como una corrupción en la transmisión por *Iuli(p)enses*, que resolvería las discusiones sobre la ubicación de los dos topónimos”. Hay, en efecto, un par de inscripciones encontrada en Zalamea que contiene un *MVNIC[PIVM] IVLIPENSE* (*CIL* II 7,904) y un menos legible *[I]VLIPENSIS* (*CIL* II²/7, 904) aparte de la Ἀρτιγίς de otras fuentes antiguas (Ptol. *geogr.* 2,4,9; *It. Ant.* 416,1: *Artigi*; *cf. It. Rau.* 315,9: *Artibon*). Cabe interpretar el reconstruible **Iulip[p]o* o similar como un híbrido romano-turdetano —o sudlusitano, si se prefiere— sobre el *nomen* romano *Iulius* y el característico y generalmente sufijal segmento toponímico de la región -ippo: *Acinippo* (Plin. *nat.* 3,3,14), *Bæsippo* (Mela 2,5,96; Plin. *nat.* 3,3,15), *Belippo* (Plin. *nat.* 3,3,15), *Blacippo* (Plin. *nat.* 3,3,15), *Collippo* (Plin. *nat.* 4,35,113), *Lacippo* (Mela 2,5,94), *Oripippo* (Plin. *nat.* 3,3,11), *Ostippo* (Plin. *nat.* 3,3,12), *Serippo* (Plin. *nat.* 3,3,14), *Ventippo* (Plin. *nat.* 3,3,12) o *Vlisippo* (Mela 3,1,8; Strabo 3,1,1: Ὀλοσιπῶνα; *CIL* II 328: *OLISIPONESI[S]*) e hipotéticamente también *Vsæpo* (Plin. *nat.* 3,3,15). Es decir, estaríamos ante una formación híbrida latino-indígena —o más raramente indígena-latina, como en Βρακαραυγούστα (Ptol. *geogr.* 2,6,38) y Τιαριουλία (Ptol. *geogr.* 2,6,63; *cf.* Plinio, *nat.* 3,4,23: *Teari qui Iulienses*)— similar a las conocidas de *Augustobriga* (*It. Ant.* 442,3; Ptol. *geogr.* 2,6,53: Ἀύγουστόβριγα), *BRVTOBRIGA* (García-Bellido y Blázquez 2001, 69; *cf.* Steph. Byz. 187 Meineke: Βρουτοβία), **Cæsarobriga* (Plin. *nat.* 4,35,118: *Cæsarobrigenses*; *C.I.L.* 2,896: *CAESAROBRI[ENSI]*), *Flauiobriga* (Plin. *nat.* 4,34,110; Ptol. *geogr.* 2,6,4: Φλαουιόβριγα), Φλαουιοναουία (Ptol. *geogr.* 2,6,5), Γρακουρίς (Ptol. *geogr.* 2,6,66), *Iuliobriga*

(Plin. *nat.* 3,4,27; Ptol. *geogr.* 2,6,50: Ἰουλιόβριγα; *CIL* II 2480 y 8,3245: *IV-LIOBRIGA*; *CIL* II 4192: *IVLIOBRIGENS[I]*; *CIL* II 4240: *IVLIOBRIG[ENS]I*), probablemente Κοιλιοβριγα (Ptol. *geogr.* 2,6,41), con bastante seguridad Κλαυδιομέριον (Ptol. *geogr.* 2,6,21), quizá una celto-aquitánica *Olcairun* (*uid.* Curchin 2007, 14), improbablemente Ὀτταουίολκα (Ptol. *geogr.* 2,6,50; *It. Ast.* 1,5: *O[T]TA[V]IOLCA*), pues, entre otros motivos y aceptando una asimilación /tt/ para /kt/, se esperaría más una aduladora referencia al nombre de *Augustus* que al de *Octavi[an]us* que aparentemente nunca acabó de gustar al interesado, y *Pompeione* (*It. Ant.* 455,5; Ptol. *geogr.* 2,6,66: Πομπαιλίων).

**Iulippo* sería, pues, la variante meridional de la céltica *Iuliobriga* refrendando indirectamente el valor de ‘villa - localidad’ para *-ip[o]*. Así quedaría justificado el simple *Iulienses* de Plinio y también el doble apelativo, el antiguo *Artigi* y el nuevo **Iulippo* o **Iulippa*, con final adaptado fonomorfológicamente a un femenino de la 1ª declinación en latín, de modo similar a como para una localidad distante sólo uno cincuenta quilómetros los mismos autores (Almagro *et al.* 2008, 1036-1042) mostraron que el vernáculo *Conisturgis* debió de ser substituido por el romano *Metellinum*. No es, pues, necesaria la corrección **Iulipenses* en vez de **Iulienses* (de nuevo *cf.* Plinio, *nat.* 3,4,23: *Teari qui Iulienses*). Además, los derivados de nombres propios y en especial los de nombres de lugar no siguen tan estrictamente — máxime cuando hay interferencias foráneas— las pautas morfológicas: de TuRIAZU (A.51) podría derivar un *TVRIASICA* (K.27.1) y TuRIAZICa en la “Colección Pellicer” (*uid.* Almagro 2003, 383-384 CP-3) junto a un *Turiassonenses* (Plin. *nat.* 3,4,24), tal como de *Andalucía* o *Extremadura* derivan respectiva y algo imprevisiblemente los gentilicios *andaluz* y *extremeño*.

LIBROS

Libros (Teruel) es el nombre de una localidad a orillas del Turia y junto al Rincón de Ademuz (Valencia). El topónimo pertenece, pues, a esa enigmática serie *libresca* de nuestra península con una más modesta *Librilla* en Murcia, unos más activos *Libreros* de Vejer de la Frontera (Cádiz), la *Serra de la Llibreria* en Jijona (Alicante) o una *Solana de los Libros* en Algimia de Almonacid (Castellón). Si bien es usual en toponimia el empleo de metáforas de objetos, utensilios y otras manufacturas —verbigracia, arco, cuchillo, horca, horno, mazo, mesa, pala, pila, pesebre, puerta, sifón, silla, tabla, tienda, urna, ventana...— el problema aquí es la falta de explicación motivacional, pues no resulta transparente la metáfora que informaría la conversión en topónimo de un ‘libro’ o sucedáneo. El hecho además de que, por cuanto sabemos, tal tipo de motivación toponímica no se dé en otras culturas alimenta la sospecha de que en realidad podamos estar ante una caricatura lingüística de otro nombre que en realidad poco tenga que ver con el libro. Sentada esta premisa metodológica y aceptada la hipótesis de una posible caricatura, conviene ahora atender a otras tres orientaciones metodológicas.

En primer lugar, si la caricatura se ha verificado, ello significa que por alguna razón —normalmente por proceder de otra lengua o estadio lingüístico caduco— el significado original del término caricaturizado ya no era entendible. En lugar segundo, si, como es aquí el caso, el topónimo tiene cierta extensión, ello sugiere que aquel término debió de presentar en su día un significado relativamente banal, lo que justificaría su extensión y la continuidad de su empleo. Entrando en aspectos más prácticos, en tercer lugar, una buena pista heurística por seguir —en el caso de que exista— es la localización de posibles tautologías, ya que, como será sabido, a la fase de pérdida de transparencia semántica de un topónimo suele suceder una fase [para]tautológica de calco, por la cual el topónimo opaco se acompaña de una equivalencia en la lengua o fase lingüística entonces operativa, de suerte que, por citar unos pocos ejemplos, los *Baños de Tiermas* (Zaragoza), *Puente de Alcántara* (Toledo), *Rincón de Ademuz* (Valencia) o *Valle de Arán* (Lérida) mantienen de algún modo los significados de *Tiermas*, *Alcántara*, *Ademuz* o *Arán*.

En ese sentido, podría resultar iluminador el testimonio de una *Fuente Librilla*, en Mula (Murcia), cerca de la anterior citada *Librilla*, por la posibilidad de albergar una tautología. Esto abre la vía de una interpretación del tipo *Fuente L'Ibrilla*, es decir, *Fuente [de] l[a] Ibrilla* ofreciéndonos, por tanto, una base *-ibr-* o similar con el valor de fuente, la misma, en definitiva, que encontraríamos en la paratautología de *Fontibre* (Santander), localidad donde tradicionalmente se sitúa el nacimiento del río Ebro, como manifiesta el mismo topónimo, que conoció una variante *Fontible* o *Fuente Yble* (cf. *[Valde]rredible* y un *ripa Hibre* del año 967; Ramírez 2011, 57), la cual invita a ver también una forma del *Ebro* en el *-ible* de *Puente de Mantible*, entre Álava y Logroño con un puente, en efecto, romano sobre el río... Ebro. De interés asimismo la forma *Fontiveros* (Ávila), localidad cercana a un *Cantiveros*.

Naturalmente todo esto supone una fase donde la *ebraica* palabra *ibérica*, de debatido origen concreto (*uid.* Blasco 2012), era todavía entendida en época romana; ello naturalmente supone interpretar que las formas con *l-* son el resultado —no excepcional en romance— de la fusión con el artículo determinado. A ambas cosas apuntan testimonios cuales unos *Ibrillos* para localidades en Burgos y en La Rioja, un topónimo *Ibros* para una localidad en Jaén o el hidrónimo *Ebrón*, afluente del Turia, al que se une a pocos kilómetros, por cierto, de la citada *Libros* y con un sufijo que hemos venido defendiendo como diminutivo y prerromano.

Para, en cambio, el *llibrell* de topónimos cuales *Cap [des] Llibrell* en Santa Eulària des Riu (Ibiza), *El Llibrell* en Jávea (Alicante) o *Font dels Llibrells* en Rótova (Valencia) se piensa tradicionalmente en el valenciano *llibrell* ‘lebrillo - barreño’ (catalán *gibrell*), explicación que tiene también sus dificultades, como su origen en un **labrellu-* o la posible relación con el topónimo *Lliber*, en Alicante, no reconducible a aquel *llibrell* ni a ‘libro’, que es *llibre* en valenciano, y sí a nuestro **l-iberu-* bajo la condición de su-

poner que el sentimiento de aglutinación con el artículo se habría perdido lo suficientemente como para experimentar el paso regular —para todas las formas excepto artículos, algunos cultivos y nombre propios— de *l-* inicial a *ll-* en valenciano. En todo caso y de ser cierta nuestra hipótesis, bien podría haber un topónimo prerromano implícito en los *Libros* e *Ibros* de nuestra península.

MORUM

La raíz verosímelmente prerromana **mor-* es una de las más prolíficas de nuestra toponimia designando regularmente una elevación del terreno significativa pero nunca demasiado abrupta, habitualmente conformada al menos en parte por amontonamientos, por lo que puede *desmoronarse*. Con mayor o menor seguridad podemos adscribir a tal base topónimos cuales *Mora*, *Morán*, *Morejón*, *Morejones*, *Morenas*, *Moro*, *Moros*, *Morón* o *Morueto* por recoger sólo los documentados en la Isla de Gran Canaria (Suárez *et al.* 1997, II 233-238), elenco que se ampliaría fácilmente si consideráramos que el tipo *morr-* es un derivado de la misma raíz o al menos está de alguna manera relacionado con ella, con testimonios cuales *Morra*, *Morreta*, *Morretas*, *Morrete*, *Morretes*, *Morretón*, *Morretillos*, *Morretón*, *Morrilla*, *Morrillo*, *Morrillos*, *Morro* y *Morros*, sólo en Gran Canaria (Suárez y *al.* 1997, 235-238) o con testimonios de otras latitudes, cuales *Moranas* (La Palma), *Morillas* (León), *Morillas* (Álava) o *Morrillo* (Huesca)... Naturalmente, tras muchos de los nombres del tipo de *Cueva de la Mora Encantada* (Torrejuncillo del Rey; Cuenca), debe de haber *morería* —... y *cant[ada]*— orográfica y no etnográfica.

Pese a todas estas evidencias Pascual 1995, 2005, 2009... rectificando a Pascual 1993, ha defendido insistentemente que el primer topónimo de *Morón de la Frontera* (Sevilla) tendría su origen en el *morón* resultante de aquel *mauro* referido a un caballo y documentado en San Isidoro (*or.* 12,1,55), cuadrando así su interpretación con el caballote del escudo de dicha localidad. Según esto cabrá esperar que, por ejemplo, la citada localidad de *Morrilla* (Huesca) cuente, la pobre, con una birria de yegua en su escudo.

Sin embargo y *pace* Pascual, el carácter prerrománico de la raíz se desprende no sólo de su incompatibilidad con las lenguas históricamente advenidas de púnico, griego y latín sino a su documentación en fuentes grecorromanas, donde contamos con suficientes posibles menciones de términos con base o raíz de este topónimo y ello probablemente gracias a que la voz había pasado a emplearse por metonimia como nombre propio de localidades cercanas, contiguas o ínsitas: Μόροικα (Ptol. *geogr.* 2,6,50; *aliter* Curchin 2007, 13-14), *Moroin* (*It. Rau.* 313,16), *Morum* (*It. Rau.* 314,2), quizá *Murum* (*It. Ant.* 446,5) y sobre todo un unánime *MORVM* en los cuatro Vasos de Vicarello (*CIL* XI 3281-4). Hay además un restituible *Mórōn* que Estrabón ubica no lejos de Lisboa y define como “bien situada sobre una montaña”, junto a un río y rodeada de una campiña (3,3,1: Μόρωννα πόλιν εὖ κειμένην

ἐν ὄρει), de modo que su ubicación sobre un cerro (ἐν ὄρει) cuadraría perfectamente con los actuales *moros* de nuestra toponimia. No alude Estrabón en todo el pasaje a ningún robusto equino, funcional jumento y ni siquiera modesto pollino.

SEGORBE

El actual topónimo de *Segorbe* (Castellón) resulta, en principio, relacionable con el antiguo nombre de *Segobriga* y de hecho así fue proclamado a veces por las fuentes locales: un cartel de “Segorbe, antigua Segóbriga” estuvo durante años anunciando la entrada al núcleo poblacional. Ahora bien, como en otro lugar dejamos escrito, la antigua «forma *Šuburb* de las vetustas fuentes arábigas para el también antiguo y consistente *Sogorp* del valenciano o *Sogorbium* en sus viejas versiones latinizadas y [...] Las posibles formas intermedias y todas ellas muy antiguas como *Xeborc* hacia 1124/8, *Soborbe* - *Soborue* (Peñarroja 1990, 308 y 309) permiten, en efecto, postular una hipotética evolución **Suburbi* > *Soborbe* > *Sogorb* > *Sogorp* o *Segorbe*» concluyendo que en tal hipotético caso «paradójicamente desde un nombre ibérico segmentable **Suburbi* (esto es *Sub-ur-bi*) se habría llegado a un *Segorbe* etimológicamente celticizado por ultracultismo como *Segobriga*», pues, en efecto y siempre hipotéticamente podríamos tener un elemento *-ur* en el topónimo *Subur* (Mela 2,5,90; Plin. *nat.* 3,4,21; Ptol. *geogr.* 2,6,17: Σούβουρ), en la zona de los ilergetas, es decir, por la provincia de Lérida aproximadamente, topónimo aquel cuyo primer segmento a su vez quizá esté también relacionado con el término o la raíz de un río *Subi* (Plin. *nat.* 3,4,21) cerca de la antigua Táraco. Hay que recordar además la existencia de un *amnis Sububus* (Plin. *nat.* 5,1,5) cerca de Lixo, en Mauritania.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro, *Epigrafía Prerromana*, Madrid 2003.
- Almagro y Lorrio 2007: M. Almagro y A. J. Lorrio, “De *Sego* a Augusto: los orígenes celtibéricos de *Segobriga*”, *BSAA*, 72-73, 2006/7, 143-181.
- Almagro *et al.* 2008: M. Almagro, A. J. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, *La Necrópolis de Medellín III. Estudios analíticos IV. Interpretación de la necrópolis V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Madrid 2008.
- Blasco 2012: E. Blasco, “Protovasco **hur-bar*, vasco *Ubar-*, *Uber-*, *Ibar-*, *Iber-*, y paleosardo *Úrbara*, *Úbera*, *Ibar-*, *Íbera-*. Nueva hipótesis sobre *Íber*, (*H*)*iberus* e *Iberia*”, *Elea* 12, 2012, 47-83.
- Curchin 2007: L. Curchin, “Linguistic Strata in Ancient Cantabria: the Evidence of Toponyms”, *Hispania Antiqua* 31, 2007, 7-20.
- De Faria 2007: A. Marques De Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (13)”, *RPA* 10, 2007, 161-187.

- De Faria 2010: A. Marques De Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispánica (17)”, *RPA* 13, 2010, 89-106.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. Vol. II*, Madrid 2011.
- Fatás 1985: G. Fatás, “Una tésera cortonense”, en: J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vitoria 1985, 425-431.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, *PalHis* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2010: J. Ferrer i Jané, “El sistema dual de l’escriptura ibèrica sud-oriental”, *Veleia* 27, 2010, 69-113.
- García y Blázquez 2001: M^a. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Vol. II*, Madrid 2001.
- García y Pellicer 1984: M. García Garrido y J. Pellicer Bru, “Dos téseras de hospitalidad celtibéricas, en plata”, *Kalathos* 3-4, 1983/4, 149-154.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Hernández y Arasa 1993: M^a. Á. Hernández y F. Arasa, “LESERA, LASSIRA”, en: *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30: Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Madrid 1993, 140.
- Hübner 1903: E. Hübner, *Ephemerides Epigraphica VIII-IX*, Berlín 1903.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2005: C. Jordán Cólera, “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”, *PalHis* 5, 2005, 1013-1030.
- Lejeune 1995: M. Lejeune, *Celtiberica*, Salamanca 1955.
- Luján 2003: E. R. Luján, “En torno a la identificación de la ceca *IKALE(N)SKEN (MLH A.95)*”, *PalHis* 3, 2003, 129-135.
- Luján 2005: E. R. Luján, “Los topónimos en las inscripciones ibéricas”, *PalHis* 5, 2005, 471-490.
- Luján 2007: E. R. Luján, “Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos”, *Elea* 8, 2007, 49-88.
- Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Moralejo 2002: J. J. Moralejo, *El Río Miño y sus Etimologías*, Santiago 2002.
- Pascual 1993: J. Pascual “El nombre latino y el origen de la ciudad de Morón”, *Revista de Temas Moronenses* 6, 1993, 1-24.
- Pascual 1995: J. Pascual, “Étimos latinos y significados del topónimo y del sustantivo *morón*”, en: M. Pérez (ed.), *Actas del I Congreso de Latín Medieval*, León 1995, 603-609.
- Pascual 2005: J. Pascual, *El caballo del escudo de Morón. Origen, leyendas y otras explicaciones*, Morón de la Frontera 2005.
- Pascual 2009: J. Pascual, “Un nuevo sustantivo latino en Isidoro de Sevilla (orig. XII,1,55): *mauro*, *mauronis*, ‘caballo moro’, étimo del español medieval *morón*”, en P. P. Conde e I. Velázquez (eds.), *La Filología Latina. Mil años más. IV Congreso de la SEL*, Burgos 2009, 358-375.

- Peñarroja 1990: L. Peñarroja, *El mozárabe de Valencia. Nuevas cuestiones de fonología mozárabe*, Madrid 1990.
- Pérez 2001: A. Pérez Almoguera, “**iltír/iltur** = *oppidum*. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico”, *Faventia* 23, 2001, 21-40.
- Ramírez 2011: J. L. Ramírez, “Cantabria”, en: *Toponimia hispánica*, Valencia 2011, 51-62.
- Ripollés 2001: P. P. Ripollés, “Una leyenda monetaria inédita de *Saitabi*”, *Saguntum* 33, 2001, 167-170.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “La problemática del sufijo ‘primario’ o ‘temático’ -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas íberas”, *Faventia* 27, 2005, 23-38.
- Salaberri 2011: P. Salaberri, “País Vasco y Navarra”, en: *Toponimia hispánica*, Valencia 2011, 63-97.
- Siles 1985: J. Siles, *Léxico de Inscripciones ibéricas*, Madrid 1985.
- Suárez 1997: J. Suárez (dir.), *La Toponimia de Gran Canaria. I Codificación, análisis y teoría. II Corpus Toponymicum*, Las Palmas 1997.
- Toscano 2001: M. Toscano, “LACILBIS”, en: *Tabula Imperii Romani. Hoja J-30: Valencia*, Madrid 2001, 213.
- Untermann 1975: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III*, Wiesbaden 1990.
- Untermann 1993: J. Untermann, “La onomástica celtibérica”, *Elea* 2, 1993, 109-156.
- Untermann 1998: J. Untermann, “Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción íberica de la colección D. Ricardo Marsal, Madrid”, *Habis* 29, 1998, 7-22.
- Vicente y Ezquerro 1999: J. D. Vicente y B. Ezquerro, “El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Salamanca 1999, 581-594.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.
- Villar y Jordán 2001: F. Villar y C. Jordán, rec. de: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV, Kratylos* 46, 2001, 166-181.
- Wodtko 2000: D. S. Wodtko, *Monumenta linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.

Fecha de recepción del artículo: 14/11/2012 Fecha de aceptación del artículo: 21/11/2012

Xaverio Ballester
Universidad de Valencia